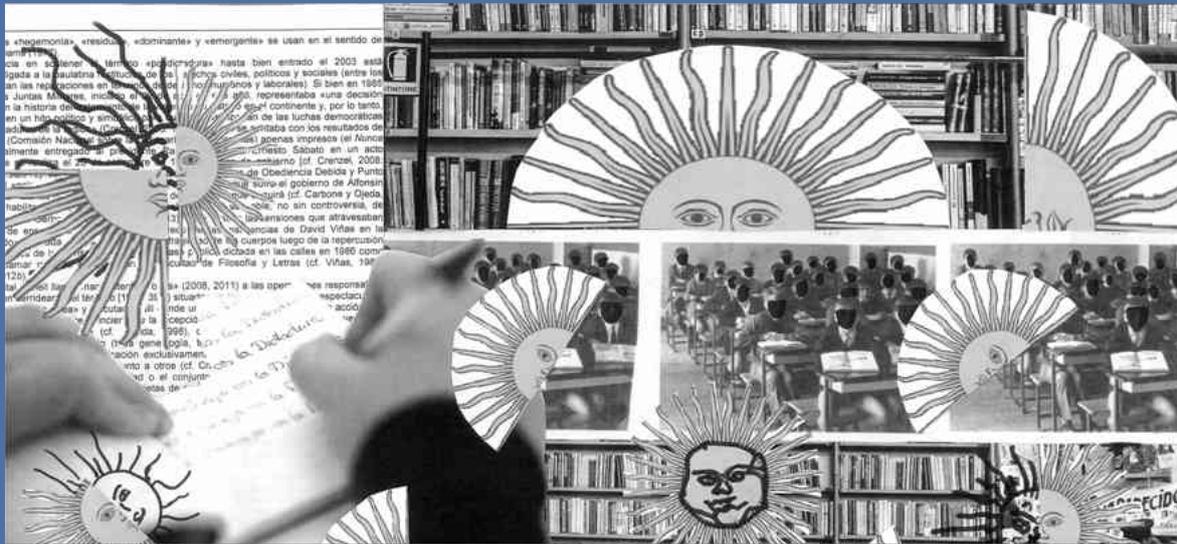


#12

ALGO MÁS SOBRE UN MÍTICO SEMINARIO (USINA TEÓRICA DE LA UNIVERSIDAD ARGENTINA DE LA POSDICTADURA)

Analía Gerbaudo

Universidad Nacional del Litoral / CONICET



Resumen || Este artículo analiza la relación entre teoría, crítica y enseñanza articulada en el Seminario «Algunos problemas de Teoría Literaria» liderado por Josefina Ludmer en 1985 en la Universidad de Buenos Aires (Argentina). En primer lugar, se describen los núcleos teóricos del Seminario. Paralelamente, se caracterizan las operaciones críticas desplegadas en su desarrollo. Finalmente, se explora el programa de investigación y de formación que Ludmer proyecta o, en otras palabras, se descubren sus «fantasías de nano-intervención» en la universidad argentina y pública de los primeros años de la posdictadura.

Palabras clave || Teoría literaria | Josefina Ludmer | Universidad argentina | Posdictadura | Fantasías de nano-intervención

Abstract || This article analyzes the relationship between theory, criticism and teaching established by Josefina Ludmer in the seminar “Algunos problemas de Teoría Literaria” (“Some problems of Literary Theory”) which took place at Buenos Aires University (Argentina) in 1985. The article describes the main theoretical points and critical operations carried out during the development of the Seminar, and ends with an exploration of Ludmer’s research and educational program, which constitutes her “fantasies of nano-intervention” in the Argentinian public university system of the first years of post-dictatorship.

Keywords || Literary Theory | Josefina Ludmer | Argentinean University | Postdictatorship | Fantasies of Nano-Intervention

0. Rodeos

En la contratapa a la reedición por la editorial Mansalva de *Oda* de Fabián Casas, el crítico y periodista Pablo Schanton delinea la «imagen» (Gramuglio, 1992) de este prolífico escritor argentino por sustracción:

Los escritores top de mi generación (la de los que creímos redimir la sangre y los ideales de los 70 con dark, postestructuralismo, cocaína, la cátedra de Panesi, el Parakultural y una primaverita alfonsinista) saludan mucho desde los suplementos literarios, pasean por el periodismo como si fuera una sucursal tardía de Montaigne y saben muy bien cómo salir en las fotografías, a diferencia de Borges que, pobre, dependía de María Kodama. A mí me dan vergüenza. Pero a Fabián Casas no lo cuento entre ellos. (Schanton, 2008)

Entre las mitologías urbanas y porteñas de la Argentina de los ochenta, Schanton incluye «la cátedra de Panesi». Serie que habilita algunas preguntas: ¿qué hacía Jorge Panesi en sus clases para merecer que un espacio alojado en la universidad (largamente denostada como burocrática, endogámica y capillista por la extendida vulgata que opone académico/no académico como equivalente de no creativo/creativo¹), se coloque entre los íconos de la transgresión que, en la entonces flamante democracia, reemplazaban a los prototipos heroicos de los setenta?

Esta presentación rodea esta pregunta que se proyecta sobre el horizonte político y cultural en el que se produce la práctica en cuestión: si bien Panesi trabaja junto a Enrique Pezzoni en la cátedra «Introducción a la Literatura (C)»² incluida en la carrera de Letras de la UBA (Universidad de Buenos Aires) desde 1984, es recién en 1990 cuando, luego del fallecimiento de Pezzoni producido en 1989, se hace cargo de la materia que desde 1985 se denominaba «Teoría y análisis literario», de acuerdo a los paradigmas de la época³. Por efecto de sus propios relatos (cf. Panesi, 1989, 2009) y también por los de sus alumnos (cf. Louis, 1999, 2009), su imagen de crítico se construye entre el don y la deuda con Pezzoni. No obstante la exhumación de clases dictadas durante la «posdictadura» combinadas con programas, entrevistas⁴ y algunos ensayos puntuales (cf. Panesi 2009, 2010; Zubieta, 2010; Vitagliano, 2011) dejan entrever el lugar que las «operaciones» (Panesi, 1998) teóricas, críticas y pedagógicas de Josefina Ludmer, tanto en la «universidad de las catacumbas» durante la dictadura como en el célebre Seminario «Algunos problemas de teoría literaria» dictado en el segundo cuatrimestre de 1985 en la Universidad de Buenos Aires, han tenido en su desarrollo profesional y en la de un grupo de profesores, escritores, periodistas y críticos que, como Panesi, se habían formado furtivamente con ella durante los años del terrorismo de Estado y luego la acompañaron en esa mítica

NOTAS

1 | En Argentina esta contraposición es abonada no sólo por fuera del circuito «académico» sino también por escritores e investigadores que trabajan como profesores en la universidad. En esa misma línea también llama la atención el uso peyorativo del adjetivo «académico» en coloquios universitarios por quienes participan de ellos, ya sea como invitados o como organizadores. Una muestra: desde junio de 2005 la Universidad Nacional del Litoral organiza cada año un encuentro de escritores, periodistas, críticos, traductores, editores y profesores de literatura bajo el nombre, un tanto pretencioso, de *Argentino de literatura*. Si se consultan las ediciones impresas de los dos primeros (Casullo *et al.*, 2006; Giordano *et al.*, 2007) así como las digitales de los ocho restantes (en formato e-book y con acceso abierto; algunas ya están disponibles y otras por colgarse en la página del Centro de Investigaciones Teóricas Literarias [Panesi, *et al.*, 2014]) podrá verificarse esta tendencia legible, a veces como guiño; otras, como infantiles y veladas disculpas ante errores; otras, como eclosiones de cinismo e irresponsabilidad.

2 | En «La hora de los maestros», un texto que Annick Louis escribe para presentar la reedición de *El texto y sus voces* de Enrique Pezzoni, recuerda las condiciones de trabajo en la universidad pública de la incipiente democracia argentina de 1984 (sobre este punto, ver McKee Irwin y Szurmuk, 2011: 14). Entre las constricciones que impedían cambios institucionales radicales, en principio en la planta docente, estaban los contratos laborales firmados durante la dictadura (Louis, 2009: 61-62). El recurso a la llamada «cátedra paralela»

experiencia pedagógica⁵: Alan Pauls, Ana María Amar Sánchez, Ana María Zubieta, Nora Domínguez, Gabriela Nouzeilles, Mónica Tamborenea, Adriana Rodríguez Pérsico, Claudia Kozac y Matilde Sánchez.

Este artículo⁶ se centra en este Seminario. Una de las usinas teóricas de la universidad argentina de la posdictadura⁷, tanto por sus operaciones de importación como por las de invención y estímulo a la producción categorial desde una singular posición epistemológica que revisa las formulaciones expandidas sobre los conceptos «escritura», «teoría» y «práctica». Una producción que, lejos de la ingenuidad o la desactualización, se tramaba a partir de un diálogo activo con los últimos desarrollos del «campo» (Bourdieu, 1987, 1997, 2001): un estado del arte urdido a contrapelo de las políticas represivas hegemónicas⁸ hasta hacía muy poco tiempo⁹.

En primer lugar, se presenta el eje y los grandes núcleos teóricos sobre los que giró el Seminario. Eje y núcleos puestos a disposición de un programa de enseñanza, de investigación y también de una agenda de los estudios literarios por-venir que expresan las «fantasías de nano-intervención»¹⁰ de Ludmer. Fantasías que se mencionan junto a las operaciones desplegadas con su equipo (por razones de espacio, y dado que algunas han sido analizadas en otros artículos, se remite a ellos). Se pretende, en esta ocasión, dar cuenta del proyecto intelectual en el que esta usina se inscribe (caracterizada en trabajos previos en un aspecto puntual). Finalmente, mientras se describe el programa y la agenda que Ludmer expone en su Seminario, se arriesga, con casi treinta años de distancia, una lectura de algunas de las huellas de ese programa y de esa agenda en «lo que vino después» (cf. Ludmer, 2010*b*, 2012*a*, 2012*b*) en la teoría, la crítica y la enseñanza de la literatura en Argentina. Una manera de volver sobre el título de la presentación y de cumplir la promesa anunciada: constatar algunas de las razones que explican por qué este Seminario se convirtió en un mito de la vida universitaria argentina de la posdictadura.

1. La «usina» teórica: operaciones, programa y agenda

Ludmer hace girar su Seminario sobre un eje, su concepto «modos de leer», y tres grandes núcleos teóricos que presenta a modo de contenidos organizadores de las unidades: «teorías de la especificidad», «teorías de la interpretación» y «teorías de las prácticas literarias» (1985*a*: 1).

Como ya hemos señalado (cf. Gerbaudo, 2011*b*), arma el concepto «modos de leer» a partir de otro: «modos de ver» de John Berger

NOTAS

fue una salida amable a la situación dado que permitió incorporar profesores antes excluidos mientras se reponía el régimen de concursos. «Introducción a la literatura (C)» (convertida luego en «Teoría y análisis literario (C)») fue un caso entre otros: junto a esta cátedra, liderada por Enrique Pezzoni, convivían la cátedra «A» en la que trabajaban Delfín Garasa, Nélica Salvador y Elisa Rey y la cátedra «B», a cargo de Graciela Maturo (cf. Garasa, 1984; Maturo, 1987).

3 | Panesi muestra el correlato entre las denominaciones de las materias y los paradigmas teóricos dominantes: «Un año la materia funcionó con el nombre que traía del Plan de estudio del 76. Y luego cambiaron los planes de estudio: la materia se llamaba “Introducción a la literatura” y pasa a llamarse “Teoría y análisis literario”. [...] Si ahora vos me preguntás qué nombre le pondría... Le pondría “Teoría y crítica”. Lo de “análisis” marcaba que entonces estaba aún muy presente el estructuralismo. Eran principios de los 80 y el estructuralismo estaba en retirada en cualquier otro lado, pero no acá» (Panesi, 2006).

4 | Para una descripción del proyecto inicial de esta investigación financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), sus conceptos centrales, la delimitación del período (1983-2003), los cortes que señalan sus diferentes momentos (1983-1986; 1986-1995; 1995-2001; 2001-2003) y la metodología, ver Gerbaudo, 2012*a*. Para una definición del término «política de la exhumación», ver Gerbaudo, 2013*a*.

5 | En 1986 este Seminario se convierte en la materia «Teoría Literaria II» (cf. Vitagliano, 2011: 123).

(1970). Un concepto que está en el corazón de su programa de enseñanza y de investigación y que recorre su producción, tanto oral como escrita. Desde los ochenta hasta el presente aparece en clases, conferencias, entrevistas y publicaciones con el infaltable trasfondo del «activismo» (cf. Ludmer, 1984, 1985b, 1997, 2001, 2004, 2005, 2009, 2010a, 2010b, 2011a; Gerbaudo 2013c): «en la sociedad se enfrentan modos de leer [...]. Esos modos de leer son formas de acción» (1985b, 1: 4)¹¹. Y agrega: «La Teoría Literaria vendría a explicar esos “modos de leer”: las controversias, los debates» (4). Ludmer anticipa las tesis de *Aquí América Latina* (2010a) cuando conecta los «modos de leer» con los «modos de escribir» (no sólo crítica o teoría literaria sino literatura y ciencias humanas y sociales en general [1985b, 26: 19]) y ambos, con los cambios socioculturales que los atraviesan: «Esos “modos de leer” son históricos... Aunque tal vez desde la escuela primaria les hayan inculcado uno solo, nosotros apostamos a los cambios... A descongelarlos. A que se lea de otro modo. Y a lo mejor, a que se produzca también un cambio en la literatura» (4).

Ludmer revela sus «fantasías» poco a poco. Gradúa sus enunciados según su densidad teórica y epistemológica atendiendo a los contenidos desarrollados y a los «envíos» (cf. Gerbaudo, 2013b). El correlato entre las prácticas de lectura (se exigen cuantiosas lecturas obligatorias) y de escritura es importante porque le permite a la cátedra revisar cuánto de lo enseñado se ha aprendido, o al menos acreditado. Un ejercicio que progresivamente se vuelve más complejo: la entrega de tres trabajos prácticos fijados para setiembre, octubre y noviembre (es decir, uno por cada mes de cursado del Seminario) es la condición para la regularidad y una monografía final pensada con un tiempo de producción de «dos años» (Pauls, 1985, 26: 2) es la condición para aprobar. Este ejercicio actúa la resistencia al «aplicacionismo» (dominante en la enseñanza literaria argentina tanto en los niveles secundario como superior [cf. Gerbaudo, 2006, 2011c, 2013b]) ya que exige «apropiación» (cf. Derrida, 2001) de los contenidos tratados en clases teóricas y en clases prácticas¹² para leer corpus entonces poco convencionales en el espacio universitario¹³. Escribir los fundamentos de estas decisiones es una marca de los programas de la universidad de la posdictadura: un movimiento a contramarcha de los dominantes en el período anterior (cf. Louis, 2009) signado por la naturalización de las elecciones de cátedra sobre corpus y contenidos presentados desde sintéticos listados evaluados oralmente. El 20 de agosto de 1985, durante la primera clase del Seminario, Ludmer afirma que, tanto para ella como para el equipo que la acompaña, esta apuesta a la escritura constituye una «especie de experimentación» de un curso sin examen final oral. Una experimentación que fantasea con «terminar con los exámenes [finales orales] y empezar con otro tipo de enseñanza donde los estudiantes tengan una participación

NOTAS

6 | Además del financiamiento al proyecto individual ya citado, este trabajo se enmarca en otros proyectos colectivos con subvención de diversas instituciones: el CAI+D 2013-2015 (Curso de Acción para la Investigación y el Desarrollo)/ UNL bajo mi dirección (*Las teorías en la formación del profesor en letras en la Argentina de la posdictadura /1984-2003*), el PIP (Proyecto de Investigación Plurianual)/ CONICET 2013-2015 bajo la dirección de Miguel Dalmaroni y Judith Podlubne (*La resistencia a la teoría en la crítica literaria en Argentina. Algunos episodios desde 1960 hasta la actualidad*) y el megaproyecto-transdisciplinar *International Cooperation in the Social-Sciences and Humanities: Comparative Socio-Historical Perspectives and Future Possibilities* dirigido por Gisèle Sapiro (École des Hautes Études en Sciences Sociales / Centre National de la Recherche Scientifique, <http://interco-ssh.eu>).

7 | Otra importante usina teórica del período ha sido la cátedra «Literatura argentina II» liderada por Beatriz Sarlo que, como en el caso de Ludmer, también había formado grupos de estudio clandestinos durante la dictadura. Prácticas a las que se agregan sus emprendimientos editoriales, ya sea desde Centro Editor de América Latina, ya sea desde *Punto de vista*, la revista que dirigió durante treinta años constituyendo un emblema de la resistencia tanto a las prácticas represivas durante el terrorismo de Estado como a las crisis económicas durante la posdictadura (cf. Blanco y Jackson, 2009; Gerbaudo, 2010, 2011a, 2014a).

8 | Los términos «hegemonía», «residual», «dominante» y «emergente» se usan en el sentido de Raymond Williams (1977).

permanente en la escritura» (1985b, 1: 1)¹⁴.

Alan Pauls replica los fundamentos teóricos y epistemológicos de la operación. Inspirado en las formulaciones derrideanas (cf. Derrida, 1967), recrimina la «hegemonía» institucional del «socratismo»: «En esta Facultad [...] se supone que hay una sola manera de transmitir saber que es hablando y se supone que hay una sola manera de demostrar que se lo ha recibido que es también hablando» (1985, 4: 4). Una «metafísica de la voz» ligada a la «verdad». Pauls caricaturiza a los futuros profesores como una suerte de «policías del saber»: «Señores que hablan» pero «que no escriben» (4). Un movimiento al que opone la obsesión «militante» (3) del Seminario del que participa. Un Seminario que sitúa la escritura de los estudiantes en el mismo nivel de importancia que el planteo de los contenidos por la cátedra: «Hay tanta militancia en la elección de los puntos del programa como en la elección de este sistema de trabajo» (3). Y ratifica: «Es una especie de contrato donde proponemos que nosotros hablemos y que ustedes escriban» (3). Desde su doble rol de docente-escritor¹⁵, fantasea con una formación que desencadene una «posible identidad entre una persona que enseñe y una persona que escriba» (4). En otras palabras: desea para otros lo que practica en su día a día.

Esta emergente valoración de la escritura unida a la de las «prácticas literarias» deja sus huellas en Gustavo Bombini. No sólo pueden leerse en sus primeros trabajos (ya sean compilaciones o artículos propios) las marcas de la importancia de la teoría en la conversación sobre la enseñanza de la literatura (cf. Bombini, 1989, 1992, 1996; Ingaramo, 2011, 2012a, 2012b) unida a un activismo que lo lleva a intentar trasladar a Mar del Plata¹⁶ (ciudad de la que provenía) y más tarde a La Plata (cf. Gerbaudo, 2014d) la renovación de la que participaba como estudiante de los últimos años del profesorado en letras de la UBA (cf. Bombini, 2006, 2011) sino que también las marcas de esta impronta sobre la escritura se descubren en su producción tardía: en esa que pone al «guión conjetural» en el centro de la práctica de los profesores de cualquier nivel educativo (Bombini, 2002). Para Bombini la narración de las prácticas imaginadas en diálogo con las realizadas es un prolífico lugar de escritura del profesor: entre el diario y el balance o la autoevaluación, entre la planificación y la hoja de ruta informal, entre la escritura institucional y las «escrituras del yo» (Giordano, 2006) o de la «intimidad» (Catelli, 2007), visibiliza y jerarquiza una práctica desatendida.

¿Qué otras fantasías, además de las ya citadas, impulsan el armado de este Seminario? En la primera clase Ludmer revela a sus estudiantes su «objetivo fundamental»: «Introducirlos a los problemas de la Teoría literaria desde varios ángulos» de modo tal que «aprendan a leer teoría: cómo y para qué leerla» (1985b, 1:

NOTAS

9 | La insistencia en sostener el término «posdictadura» hasta bien entrado el 2003 está directamente ligada a la paulatina restitución de los derechos civiles, políticos y sociales (entre los que se destacan las reparaciones en términos de derechos humanos y laborales). Si bien en 1985 el Juicio a las Juntas Militares, iniciado el 22 de abril de ese año, representaba «una decisión excepcional en la historia del tratamiento de la violencia de Estado en el continente y, por lo tanto, se constituyó en un hito político y simbólico para quienes participaban de las luchas democráticas contra las dictaduras de la región» (Crenzel, 2008: 137), y si bien se contaba con los resultados de la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas) apenas impresos (el *Nunca más* es oficialmente entregado al presidente Raúl Alfonsín por Ernesto Sábató en un acto televisado que se realiza el 20 de setiembre de 1984 en Casa de gobierno [cf. Crenzel, 2008: 103]), los aparatos represivos no estaban desarticulados: las Leyes de Obediencia Debida y Punto final unidas al «golpe de mercado» (cf. Pucciarelli, 2006, 2011) que sufre el gobierno de Alfonsín son sólo algunos de los movimientos más visibles del retroceso que seguirá (cf. Carbone y Ojeda, 2000) y que habilitan que hasta bien avanzado el siglo XXI se hable, no sin controversia, de «posdictadura» (cf. Gerbaudo, 2012a; Antelo, 2013). Para ilustrar las tensiones que atravesaban las prácticas de enseñanza de la época baste recordar las insistencias de David Viñas en la palabra «miedo» asociada a la materialidad y a la fragilidad de los cuerpos luego de la repercusión en ciertos sectores de la prensa escrita de una clase pública dictada en las calles en 1986 como forma de reclamar mejoras edilicias para la Facultad de Filosofía y Letras (cf. Viñas, 1986; Gerbaudo, 2012b).

2). Para ello piensa la «formación en teoría literaria» en una suerte de «pasos»: «El primero es el enfrentamiento con [...] algunos problemas muy generales»; «el segundo, una historia de las teorías (que no es lo mismo que una Teoría literaria)»; «el tercero, problemas concretos, específicos» (2). Esos pasos son los que minuciosamente sigue, uno a uno.

También durante su primera clase plantea las dos preguntas que lo recorrerán: «¿Qué se lee en la literatura?» y «¿desde dónde se lee?» (1: 7). Dos preguntas que funcionan como la clave de análisis de las teorías de la «especificidad», las de la «interpretación» y las de las «prácticas» literarias.

En relación a las «teorías de la especificidad», Ludmer se empeña en horadar la oposición entre las teorías «formalistas» y las «institucionalistas». Un movimiento que anticipa en ese extenso encuentro introductorio, probablemente recepcionado¹⁷, en principio y dada la cantidad y la densidad de los problemas expuestos, como pura abstracción¹⁸: Ludmer interroga si lo que se ha llamado «especificidad literaria» puede alojarse «en el interior mismo de la literatura, en la lengua, en algún rasgo propio, o si la especificidad se define desde afuera de la literatura por ciertas instituciones, por ciertas convenciones, por lo que se enseña como literatura, por lo que se lee como literatura» (1985b, 1: 1). No obstante a este primer movimiento, un tanto crítico para los desprevenidos estudiantes, le sigue una puntillosa descripción de los planteos contrapuestos (cf. Zubieta, 1985, 11; Domínguez 1985, 12) que se completa con la repetición del gesto que pretende contribuir a desarticular el binomio: «Yo les dije que leyeran *Ante la ley* (...). Un texto muy importante por el modo de superar esta escisión entre las dos teorías que venimos viendo que planteaban, por un lado, la especificidad, y por otro lado, las instituciones» (Ludmer, 1985b, 13: 7).

En relación a las «teorías de la interpretación», el Seminario revisa cómo piensan el sentido en la literatura autores emblemáticos de la hermenéutica, la estética de la recepción, el estructuralismo y otros cuya producción es de difícil catalogado como Susan Sontag, Jacques Derrida, Michel Foucault, Gilles Deleuze y Félix Guattari (cf. Nouzeilles, 1985: 17; Panesi, 1985, 18; Tamborenea, 1985, 19). Un tejido que Ludmer hilvana hacia el final del cursado cuando, a propósito de la *gauchesca* (que había abordado en varias clases y sobre la que había dictado un Seminario específico durante el primer cuatrimestre [cf. Ludmer, 1985c]), pregunta: «¿Qué tipo de gaucho constituyó el género?» (Ludmer, 1985b, 20: 111). El repaso por críticas contrapuestas sobre sus clásicos le permite volver sobre el problema de cómo las teorías modelan la interpretación. Se vale para esto de un corpus familiar que se desfamiliariza a partir de un enfoque que desconcierta al suspender las anteriores certezas

NOTAS

10 | Junto a Avital Ronell llamo «nano-intervenciones» (2008, 2011) a las operaciones responsables (en la acepción derrideana del término [1980: 397]) situadas en las antípodas de «lo espectacular», ceñidas a la «pequeña tarea» y ejecutadas allí donde una hendidura deja espacio a la acción que define sus sentidos en el terreno incierto de la recepción. Una trama en la que lo «por-venir» se trenza con el «acontecimiento» (cf. Derrida, 1998), con lo incalculable que desmadra toda predicción y todo esquema previo (toda genealogía, toda génesis y todo género [2003: 55]) mientras desbarata cualquier adjudicación exclusivamente personal, intencional o individual de aquello que se dirime en el accionar junto a otros (cf. Cragnolini, 2014) porque depende de su repercusión. Si la política es «la actividad o el conjunto de actividades desarrolladas en ese espacio de tensión que se abre entre las grietas de cualquier orden precisamente porque ningún orden agota en sí mismo todos sus sentidos ni satisface las expectativas que los distintos actores tienen sobre él» (Rinesi, 2003: 23), pensar las acciones en términos de «fantasías de (nano)intervención» acentúa el arrojo de cada movimiento dado el poder de decisión de quienes responden. En una entrevista concedida a la radio *France Culture*, Jacques Derrida lo expresa con nitidez: cuando se escribe, cuando se enseña, cuando se investiga «se les está proponiendo a otros un nuevo punto de referencia, un nuevo contrato, una nueva interpretación» (2001: 40). Y agrega: «el otro es quien tiene que contestar o no» (40). Incluir la no-respuesta como respuesta posible subraya los atenuantes con que Derrida infatigablemente ha pretendido desalentar la prepotencia de la intencionalidad. Un subrayado aquí reforzado por el acoplamiento con «fantasías» que, como indica Slavoj Žižek,

al momento de leer (cf. Caisso y Rosa, 1987): «Entonces, ¿qué pasa con el sentido?, ¿por qué un texto puede leerse de modos diferentes?» (113).

Finalmente, hablar de «teorías sobre las prácticas literarias» obliga a reponer algunas de las «que han surgido para dar cuenta de cierta literatura o incluso para orientar la escritura misma de la literatura» (1: 1). El realismo (cf. Rodríguez Pérsico, 1985, 22), la vanguardia (cf. Pauls, 1985, 23) y el posmodernismo (cf. Kozac, 1985, 24) se leen desde este enclave (central en el accidentado, fatigoso y resistido replanteo de la relación entre teoría y práctica en las ciencias humanas en Argentina, en especial en una disciplina por-venir como la didáctica de la literatura [Panesi, 1996; Gerbaudo, 2006, 2009, 2011c; Bombini, 1989, 1996, 2012; Parchuc, 2014; Nieto, 2014]). Sobre este punto, en su clase sobre realismo, Rodríguez Pérsico realiza dos planteos nodales: en primer lugar, interroga «la autonomía de la literatura» toda vez que se reclama su «eficacia política» (1985, 22: 2). Por el otro, interviene en el problema de la historicidad de las formas literarias y su vínculo con las teorías a partir de un ejemplo incontestable: «El *Ulises* de Joyce no pudo haber sido escrito antes de Freud» (22: 9). Dos tesis que se retomarán en las discusiones tanto sobre la posautonomía (cf. Ludmer 2010a, 2011a) como sobre la articulación teoría-práctica en la enseñanza de la literatura (zona de transferencia que a Ludmer no le resultaba indiferente)¹⁹.

Junto al despliegue de estos tres grandes núcleos teóricos, Ludmer y su equipo realizan tres operaciones que hacen ostensible la posición epistemológica y didáctica de la cátedra:

1- Defienden la actualización teórica como punto de partida de cualquier práctica de investigación y de enseñanza. Una exigencia que no se atenúa amparándose en los desafortunados avatares que jaquearon la institucionalización de la investigación literaria en Argentina desde los años sesenta. Muy por el contrario, el Seminario introduce textos teóricos que signarán orientaciones posteriores del campo. Por ejemplo, en otros trabajos (cf. Gerbaudo, 2013d) se ha atendido a la temprana importación de «Ante la ley» de Jacques Derrida²⁰ y de *La condición posmoderna* de François Lyotard. En esta misma línea cabe hacer notar la divulgación de Boris Arvatov (enseñado por Jorge Panesi hasta el presente en su cátedra de «Teoría y análisis literario»²¹), Douglas Hofstadter (1979), Robert Darnton (1984) y las valientes referencias a *El capital* en aquel frágil e inestable orden democrático. Los cuantiosos envíos a bibliografía aún no traducida ofrecida como lectura optativa (*Mille plateaux* de Deleuze es sólo uno de los tantos) son otro ejemplo de este fervor por la actualización.

2- Suscriben la pretensión de producir teoría y no sólo crítica. Más

NOTAS

no remiten a «un escenario fantástico que opaca el horror real» de una situación (1999: 15) sino que, por el contrario, son las que sostienen el «sentido de realidad» (de otro modo, se favorecería una percepción tendiente a asociar la realidad a un resto que, lejos de una «mera fantasía», sería «lo que queda de la realidad cuando ésta pierde su apoyo en la fantasía» [31]) para movilizar acciones («nano-intervenciones») orientadas a incidir en la reorganización del entramado sociocultural justamente en los espacios en los que, dicho en términos de Eduardo Rinesi, se advierten «grietas» (2003: 23).

11 | Cada vez que se citen clases se codifican del siguiente modo: (año de dictado, número de clase: página de la transcripción mecanografiada [cuando no se llega hasta el último nivel de desagregado, se hace referencia a la clase completa). Estas clases desgrabadas y luego impresas por las Librerías-editoriales *Sim* y *Tekné* han circulado no sólo como material de estudio para los alumnos que cursaban las materias sino también como material de divulgación para los profesores que trabajaban en diferentes niveles educativos (incluido el superior universitario) y que en el caso de no residir en Buenos Aires, viajaban para conseguirlo (cf. De Llano, 2014). De hecho, Annick Louis publica las clases sobre Jorge Luis Borges dictadas por Enrique Pezzoni entre 1984 y 1988 porque advierte su importancia para la crítica y los estudios sobre la institucionalización de la teoría literaria en Argentina (cf. Louis 1999: 11-12). Su trabajo de archivo (cf. Louis, 1999) es uno de los primeros antecedentes en políticas de exhumación sobre este problema.

allá de la formulación de la categoría «modos de leer» (cf. Gerbaudo, 2011b) se produce durante el Seminario una acalorada discusión con Walter Mignolo sobre la posibilidad de producir conocimiento en las condiciones materiales de entonces (cf. Gerbaudo, 2013e). Una discusión que, lejos de desalentar, se inscribe además en el horizonte más amplio del resquebrado proceso de institucionalización de la investigación literaria en Argentina. Un proceso signado por las dictaduras que impidieron el desarrollo editorial, literario, de traducción, docente y de investigación (cf. Puiggrós, 1997, 2002; Kaufmann, 2001; Invernizzi y Gociol, 2002; Gerbaudo, 2014d) y que, por lo tanto, cercenaron no sólo temáticas sino también puntos de vista: «El campo de trabajo es nuestra cultura (...). Un campo de problematización pero no de aplicación» (Ludmer, 1985b, 26: 6). Ludmer se pronuncia sobre la impostergable apropiación de los contenidos que enseña como «biblioteca» (6) para pensar «las teorías de nuestras prácticas literarias» (9). Paso que da en el libro que publica tres años después sobre la *gauchesca* (1988). Un paso que anima a imitar: «¿Qué teorías específicas podríamos nosotros elaborar a partir de esas prácticas literarias que en muchos casos no tienen un equivalente internacional, como en el caso de la *gauchesca*?» (1985b, 26: 9). E insiste, entusiasta y enfática: «¿Cuál es la teoría que sobre esas prácticas nosotros vamos a poder empezar a elaborar? Ese va a ser el punto de partida de la Teoría Literaria en Argentina» (9). Podríamos decir hoy: no solamente. La didáctica de la literatura que inventa Gustavo Bombini es deudora de estas interpelaciones (cf. Gerbaudo, 2009; Ingaramo, 2012b). Cabría analizar si también lo es la literatura de Alan Pauls y la de Matilde Sánchez. Finalmente, las marcas de sus enseñanzas en la producción crítica del resto del equipo del Seminario son irrefutables (un rastreo que excede los límites de este artículo).

3- Intentan desarticular «obstáculos epistemológicos» e «ideológicos» (cf. Bachelard, 1948; Camilloni, 1997; Gerbaudo, 2011c) enquistados en la formación universitaria argentina de los ochenta a partir de la exposición y discusión de fundamentos teóricos. Ya hemos repasado las batallas de Ludmer contra los aplicacionismos a partir del ejercicio y la promoción de formas sofisticadas de escritura y de lectura (cf. Gerbaudo, 2011b). Como advertía en la primera clase de este Seminario: «Muy poco aprecio se tiene de la inteligencia si se condena a la gente a copiar modelos de un lado para pasarlos a otro» (1985b, 1: 11). Por otro lado, si «la institución literaria es la que funciona como aparato de legitimación que define qué es la literatura», es importante estar alerta a todo lo que modele «qué tipo de literatura traducir, difundir, aplaudir y por lo tanto, también producir» (11). La universidad está dentro de ese juego. En ese marco, leer y escribir son prácticas que intervienen activamente en la arena de la lucha cultural. Lucha en la que la atribución de sentido juega un papel central.

NOTAS

12 | Las clases prácticas mostraban corpus poco ortodoxos para la época atravesados también por preguntas no formularias. Por ejemplo, Matilde Sánchez analiza los conceptos de literatura circulantes en la prensa escrita de los ochenta que entiende en buena medida responsable de la «organización del consumo cultural» de un amplio sector social (1985, 25: 4).

13 | Las consignas de la Monografía final (que se transcriben con las marcas de oralidad imbricadas en la mezcla de dictado con explicación) son una muestra de la complejidad del trabajo requerido. Los estudiantes podían elegir uno de los siguientes temas y desarrollarlo en un escrito «de 20 a 30 carillas, con plazo de entrega a dos años» (Pauls, 1985, 26: 2): «1) Análisis de las concepciones de literatura... en un corpus de revistas literarias argentinas. Para la constitución de ese corpus hace falta que sean al menos dos revistas distintas, dos colecciones, no menos de 30 ejemplares por colección y elegir revistas del Siglo XX. Se puede elegir también un corpus haciendo un corte sincrónico tomando, en este caso, todas las revistas literarias existentes en el campo... en ese momento. Por ejemplo, en vez de hacer un relevamiento cronológico del año 20 hasta el 50 en la revista *Sur*, tomar un lapso, pongamos de cinco años, y allí tomar todas las revistas que intervienen en el campo literario [...]. 2) Análisis de lecturas sobre alguno de estos cuatro escritores argentinos (análisis de las lecturas, no de los escritores): Borges, Sarmiento, Hernández y Sábato. Con análisis de las lecturas queremos decir por lo menos 20 trabajos sobre los mismos. Implicará analizar, por ejemplo, 20 trabajos

Como ejemplo de estos intentos de desmontaje y de las reacciones que desencadenan, vale traer un agitado episodio que casi termina en los tribunales: quienes se sintieron agraviados por las incisivas representaciones que Panesi despliega en su clase sobre las «teorías de la interpretación» (cf. Panesi, 1985, 18), más que continuar la polémica, apelaron a esta forma indirecta de la amenaza vía la acción judicial (cf. Louis y Gerbaudo, 2011).

Panesi abre su clase confrontando con ciertas variantes locales de la hermenéutica (un tema que Nicolás Rosa [cf. 1981] y más tarde su equipo analizan desde la misma posición, es decir, desde el firme desacuerdo con ciertos usos de esta línea teórica [cf. Estrín y Blanco, 1999]). Una lectura a la que ingresa a través de un rodeo no exento de humor: «Quería, ante todo, hacer una advertencia para aquellos espíritus poco preparados porque en la clase que hoy me propongo desarrollar dentro del capítulo de formación del sentido en literatura, hablaré de religión» (Panesi, 1985, 18: 1). Un movimiento que busca capturar la atención, como es usual en sus clases, a partir de una suerte de enigma que irá revelando poco a poco: «Aclaremos [...]: hay ciertas escuelas hermenéuticas que creen en la interpretación, que dotan a los textos de sentidos determinados ejecutando ciertas operaciones que toman al sentido como parte de una operación religiosa» (1). ¿A qué se refiere Panesi cuando hace esta equiparación? ¿Qué formas de leer ataca? ¿Contra qué prácticas escribe? Esto se irá develando, en este caso y de forma inusual, sin matices. Sin dar nombres, esta introducción roza la denuncia. Una denuncia de tono inflexible y reprobatorio que abandonará a medida que distinga los usos locales de la teoría y la teoría²²:

Quiero adelantar [...] que a esta posición le llamaría hermenéutica porque es una hermenéutica que navega en las procelosas aguas del ser latinoamericano o nacional. No le dedicaría tiempo si no hubiese sido la única teoría oficial (oficial con gorra) que ha tenido la Facultad de Filosofía y Letras en estos últimos años.

Debido a este motivo hay que dedicarle algunos párrafos. Porque no se trata evidentemente de una teoría sino de un objeto kitsch que ha prendido maravillosamente en congresos de especialistas y en esta Facultad de Filosofía y Letras.

El campo de la hermenéutica está dirigido por una serie de pitonisas puesto que siempre se trata de que el ser latinoamericano o el ser nacional se embeba en los rayos milagrosos del Verbo Divino. Leeré algunas de las apreciaciones de una de estas pitonisas: «Esto es en suma la hermenéutica: una actitud del espíritu». «El único sentido posible es Dios y hay que intuirlo», dice, «dentro de la totalidad de sentido, como el único posible dador de sentido».

Si uno piensa que estas frases fueron dichas más o menos en el 80 o en el 81, que la revista faro de esta tendencia hermenéutica sacó su primer número en 1975, es evidente el registro de afinidad que este tipo de ideología occidental y cristiana tiene en el contexto en el que fue proferida. (2)

NOTAS

que se hayan escrito sobre Hernández. 3) Rastrear y analizar la concepción de autor o sujeto, ideología u objeto en todas las lecturas que se vieron en este seminario (formalismo, Praga, estructuralismo y posestructuralismo, teoría de la recepción, Bajtin, teorías institucionales, etc.) y rastrear cómo han sido trabajados uno de estos puntos en todas las corrientes» (Pauls, 1985, 26: 1-2).

14 | También sobre este punto vuelve con insistencia sobre el cierre del Seminario, luego de haber desarrollado los argumentos que explican su postura (se observará en el enunciado la expresión de incertidumbre sobre lo porvenir, en especial tomando en consideración la vulnerabilidad de las democracias latinoamericanas de aquellos años): «No sabemos qué vamos a hacer en los próximos años. Trataremos de enseñar Teoría Literaria y de ir desarrollando algunas de estas tareas que creemos urgentes» (Ludmer, 1985b, 26: 10). Entre ellas subraya la necesidad de «abolir» los exámenes finales orales y de fundar «talleres de escritura teórica [...] necesarios para que se vaya creando de a poco una formación básica en teoría literaria en el conjunto de la facultad» (10). Una acción que se articula tanto con los contenidos que desarrolla como con lo que sus trabajos críticos muestran a la luz de las condiciones institucionalmente incipientes de entonces: «En algún momento pensamos que uno de nuestros cursos futuros (cuando estemos en condiciones, nosotros de dar y ustedes de recibir cursos o seminarios monográficos exclusivos sobre un tema) podría ser la escritura de la Teoría Literaria. O sea, en las prácticas literarias encontramos un campo que nos interesa marcar como cierre del Seminario y al mismo tiempo, como vuelta, en circularidad, al comienzo» (9).

Es explícita y nada edulcorada la referencia al eufemístico nombre de «Proceso de Reorganización Nacional» usado desde el terrorismo de Estado para auto-rotularse. También es manifiesto el rechazo a un «modo de leer» literatura hegemónico durante la universidad de la dictadura (cf. Rosa, 1981; Caisso y Rosa, 1989; Estrín y Blanco, 1999) y a sus medios de difusión (puntualmente: la revista *Megafón*, fundada en 1975). Panesi sanciona un uso en las antípodas tanto de la relación entre literatura y territorio que Ludmer imagina (cf. 1985b, 26: 14) como de la forma rigurosa de trabajar con los textos que promueve (cf. Ludmer, 1972, 1977, 1985b). Al respecto Cecilia Badano, alumna de aquel Seminario, recuerda el tipo de tratamiento de los textos que exigía. Recuerda, más que la acotación de una compañera en una clase, la implacable exhortación de Ludmer: «“Yo siento... Yo siento”. Esto no es una clase de yoga. Acá venimos a argumentar» (Badano, 2014)²³. Cualquier apreciación impresionista o «inspirada» era denostada: Ludmer reclamaba la construcción de un argumento teóricamente informado. Un tipo de trabajo que, a pesar de los condicionamientos, había difundido clandestinamente durante los años de la dictadura. Un trabajo denodado y riesgoso del que han quedado registros materiales ligados a prácticas legibles como sus derivas: una efímera y discontinua revista (cf. Rodríguez Pérsico *et al.*, 1980, 1984; Gerbaudo, 2013c, 2014c) y la consistente y deslumbrante explosión teórica que se evidencia en las clases exhumadas de este Seminario²⁴. Que la respuesta de quienes se sintieron afectados por las inflexibles aseveraciones de Panesi no haya sido la conversación sino el subterfugio intimidante, da cuenta de *modus operandi* residuales que muy lentamente (tal vez mucho más de lo previsto), comenzarán a perder eficacia.

Para finalizar con este escandaloso y resonado episodio: lo que siguió en la clase de Panesi fue el contraste entre este «modo de leer» local y el de los referentes teóricos del «paradigma fenomenológico-hermenéutico» (Panesi 1985, 18: 3). Un paradigma ligado con otra apropiación: la que realizan los teóricos de la «estética de la recepción» (5), en particular Wolfgang Iser y Hans-Robert Jauss, a quienes describe en deuda con algunos de sus postulados. Panesi arma esta breve historización, ya desde entonces desde una manifiesta adscripción derrideana, distante de cualquier «optimismo del sentido». Un sentido que, más que como «plenitud», piensa como «resto» y «diseminación» (17). Dicho en otros términos: un Derrida intervenido por la refinada lectura de Walter Benjamin con la que cierra su clase²⁵.

Una clase de «configuración didáctica» (Litwin, 1997) desconstruccionista: Panesi plantea un problema teórico, presenta inconciliables maneras de interpretarlo, expone la posición desde la que lee para finalmente suspender cualquier fijación de sentido unidireccional. Un movimiento que comprende a su clase. Las

NOTAS

15 | En el segundo y último número de *Lecturas críticas*, la revista en la que Pauls participa junto a otros asistentes a los cursos de las catacumbas de Ludmer, se publica un adelanto (cf. Pauls 1984a) de su primera novela (cf. Pauls, 1984b). Sobre los activismos que rodearon a esta revista y los avatares editoriales ligados a esta novela, ver Gerbaudo, 2013c, 2014c.

16 | Las clases que durante fines de los ochenta y principios de los noventa dictaron los profesores de este Seminario y de otras cátedras en Mar del Plata, dentro y fuera de la universidad, han tenido un eco notable en la institucionalización de la teoría literaria. Los apuntes de clases tomados por Mila Cañón de los cursos dados en la Universidad Nacional de Mar del Plata muestran la réplica de los contenidos de este Seminario (cf. Cañón, 1990, 2013). Fuera de la universidad, Bombini organiza en 1986 el concurrido «Ciclo V.O» (que provocativamente lleva las iniciales del lugar donde se suceden los encuentros, Villa Ocampo, y de la directora de la revista *Sur*): «En esa movida me ayudó Ana Porrúa. Recuerdo que llevamos a Beatriz Lavandera que hizo análisis del discurso político, Gabriela Nouzeilles trabajó sobre posmodernismo y literatura, Graciela Montaldo sobre Juan José Saer, Beatriz Sarlo sobre culturas juveniles y rock, Alan Pauls sobre *La traición de Rita Hayworth* de Manuel Puig, Enrique Pezzoni sobre *Fervor de Buenos Aires*, Jorge Panesi sobre Felisberto Hernández, Charlie Feiling sobre pragmática y dos estudiantes que bajo la dirección de Pezzoni trabajaban sobre los suplementos culturales durante la dictadura» (Bombini, 2011). Esta expansión de las

«Tesis de filosofía de la historia» de Benjamin empleadas para problematizar el presente y la construcción del pasado hecha desde el presente describen un «bucle extraño» (Hofstadter, 1979) que abarca sus afirmaciones:

El presente es una entidad tan abstracta como el pasado. [...] Dice Walter Benjamin: «En toda época ha de intentarse arrancar la tradición al respectivo conformismo que está a punto de subyugarla». Todo presente tiene algún conformismo. Benjamin está en contra de la empatía romántica del historiador con el texto y con el autor. [...] Dice: «La empatía con el vencedor resulta siempre ventajosa para los dominadores de cada momento». Propone una distancia materialista y dialéctica: que el historiador se mantenga a distancia. Dice: «Ya que los bienes culturales que abarca con la mirada tienen todos y cada uno un origen que no podrá considerarse una broma, deben su existencia no sólo al esfuerzo de los grandes genios que los han creado sino también a la servidumbre anónima de sus contemporáneos. Jamás será un documento de cultura sin que lo sea, a la vez, de barbarie. E igual que él mismo no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de transmisión por el que pasa de uno a otro» (Panesi, 1985, 18: 18).

Esta «jerarquía enredada» (Hofstadter, 1979) incluye a su clase, tocada por la sospecha respecto de cualquier movimiento que se quiera individual y neutral. Lógica que se pone en juego, con más o menos moderación y elegancia según las configuraciones didácticas de cada docente, en todo el Seminario: constantemente se solicitan los supuestos teóricos y epistemológicos contenidos en las operaciones críticas que, luego de realizadas, se analizan y se proyectan. Por ejemplo, en su clase final Ludmer recapitula. Vuelve sobre las decisiones y reitera los objetivos perseguidos:

El «modo de leer» es lo que nos interesa especialmente en el Seminario [...]. Si ustedes no saben qué preguntarle a un texto, cómo moverse, tienen esa biblioteca de teoría donde pueden ir a buscar cómo otros entraron a los textos, qué problemas se plantearon [...]. De modo que si ustedes encaran un objeto determinado, un corpus determinado y tienen como horizonte o como biblioteca la teoría, pueden empezar a pensar qué preguntarle a ese texto sin someterse a la esclavitud degradante de la aplicación de un modelo. (1985b, 26: 1-3)

Dicho en otras palabras, revela su programa e imagina una agenda por venir (una agenda en la que, sin siquiera sospecharlo cuando empezamos esta investigación, está contenido el proyecto en el que trabajamos desde hace años):

Ustedes tienen que conocer los mensajes que les son dirigidos. Tienen que poder leer, por ejemplo, el conjunto de la crítica que ha suscitado un clásico argentino: ¿desde qué concepciones de la literatura fue leído? Y además, para analizar la propia carrera: las concepciones de la literatura en la universidad, los programas, qué se les enseña, etc. (4)

Una agenda colectiva que pueda sostenerse con prescindencia de su participación:

NOTAS

teorías y de la literatura que se enseñaba en la Universidad de Buenos Aires no se reduce al espacio cercano: como observa Beatriz Sarlo, con las versiones transcritas de las exposiciones que María Teresa Gramuglio presentaba en la cátedra de Literatura argentina II hacia 1984, «dio clases medio país» (Sarlo, 2009).

17 | La desgrabación e impresión de aquellas clases cumplía entonces varias funciones: a la de divulgación se agrega la didáctica y, actualmente, la archivística (para el concepto de archivo, ver Derrida, 1995; Gerbaudo, 2009/2010).

18 | Gustavo Bombini recuerda la dificultad para seguir los desarrollos de Ludmer en sus clases: «La imagen más fuerte que se me aparece es la de estar sentado escuchándola y no entender nada... pero también el deseo de seguir allí porque intuía que pasaba algo importante» (2006). Una dificultad que se asocia no sólo a los contenidos que introducía sino también a lo que esa introducción representaba en relación a los saberes previos de quienes la escuchaban: esos contenidos no se acogían a las formas convencionales y consolidadas de leer y enseñar literatura, dominantes entonces. Como admite Bombini, sus primeros trabajos en didáctica de la literatura se inspiran en aquella inusitada experiencia: «*La trama de los textos* es producto de ese Seminario de Ludmer» (2006).

19 | Un ejemplo entre otros: durante la penúltima clase del Seminario, un estudiante le pregunta si estaba interesada en «ampliar el campo de recepción del trabajo de la gente que hace crítica, que hace teoría». La respuesta de Ludmer es rotunda: «Por supuesto, me interesa muchísimo. Me encantaría

Intentamos dramatizar todas las luchas y todas las guerras que giran alrededor del sentido y que tienen que ver con «modos de leer», con concepciones de la literatura, con lecturas. [...] La interpretación es una lucha política también. Qué tipo de posición se toma en la interpretación, qué herramienta uso para interpretar, qué movilizo. Todo eso implica una intervención activa en la cultura argentina, en los debates teóricos, [...] en una política concreta del campo literario. (7)

Una forma más o menos directa de activismo:

Si queremos pensar una teoría propia, tenemos que empezar a pensar sobre los problemas propios que son los que nos van a llevar a constituir un cuerpo teórico también propio y original sin, por supuesto, desconocer el contacto, el diálogo con toda la teoría [...]. Esperamos dentro de un tiempo poder dar un Seminario: la nueva Teoría Literaria en Argentina. (13)

2. La exhumación como política

Atravesado por la idea derrideana del archivo, Horacio González abre el número 12 de la revista *La biblioteca* con una definición insinuante: «El pasado es este presente en el que lo que dejamos impreso es la parte equivalente a lo que se deja escapar» (2012: 4). Y agrega: «Hay mito porque existe el intento de saber si lo que aprehendemos no es lo que se ha escapado y si lo que se ocultó de nosotros es lo que realmente sabemos» (4). La investigación de la que se desprende este artículo comparte esta inquietud.

La obsesión por articular la exhumación como «política» (cf. Gerbaudo, 2013a) pretende volver sobre lo diferido por las investigaciones del campo: concretamente en nuestro caso, lo desplazado por los estudios que en Argentina se dedicaron a la institucionalización de la teoría literaria es lo acontecido en la enseñanza (cf. Dalmaroni, 2009). Por ejemplo, exhumar estos papeles de «inicios» (cf. Said, 1985) de Ludmer permite, entre otras cosas, iluminar la relación que se juega entre sus publicaciones y sus clases, descubrir cómo se gestan algunas preguntas que vertebran sus trabajos posteriores (convertidas luego en hipótesis o tesis) y complejizar los interrogantes respecto de su constante gesto vanguardista.

Como constatamos (cf. Gerbaudo, 2014b), Ludmer extrema el alcance de sus hipótesis en sus exposiciones orales, particularmente en las clases. Una marca congruente con la postura de quien arriesga una idea en proceso, un trabajo en germen: su curso sobre la gauchesca (cf. Ludmer, 1985c) antecede a la publicación de su libro (cf. 1988) así como su puesta en cuestión de la autonomía en sus clases (cf. 1985b) es apenas posterior a su afirmación por escrito (1984). Dicho de otro modo y expandiendo la hipótesis: si en

NOTAS

estar en televisión. Nos interesan las revistas, los debates que se dan en lugares que no sean la universidad: el colegio secundario» (Ludmer, 1985b, 26: 16). Y agrega: «lo único es que no tenemos tiempo ni capacidad de organizar esto. Pero sí accedemos a todo lo que venga como propuesta» (16). Si bien no con el formato televisivo, las nuevas tecnologías de la comunicación han facilitado la multiplicación de muchas de sus clases y conferencias en la Web.

20 | Respecto de la lectura de Ludmer sobre Derrida en el Seminario, vale la pena subrayar un dato: es notable la analogía entre su interpretación y la que casi veinte años después suscribe Avital Ronell (2004). El cruce ensayado por Ludmer entre ciertos textos de Franz Kafka, Immanuel Kant, Sigmund Freud y Friedrich Nietzsche con los de Derrida llama la atención ya que entonces la producción de Derrida apenas dejaba entrever los movimientos que Ludmer advierte; movimientos que Ronell lee en 2004, con la obra derrideana prácticamente «completa» (sobre el carácter in-completo de toda «obra», ver Gerbaudo, 2009/2010).

21 | El análisis de los programas presentados por Panesi durante los últimos años, tanto para su cátedra de la UBA como para «Teoría de la crítica» de la Universidad Nacional de La Plata, muestra no sólo la presencia de Arvatov como bibliografía sino también contenidos y una organización deudores de la trama articulada y recursiva que se advertía en el Seminario de Ludmer de 1985 (cf. Ludmer, 1985a, Panesi, 2011, 2012). Por otro lado, Arvatov fue una lectura constante de la cátedra dictada por Panesi en la UBA (cf. Panesi, 1990, 1994, 2002).

sus escritos todavía asevera y defiende el carácter autónomo de la literatura (cf. 1984), en sus clases se permite empezar a ponerlo en duda (cf. 1985b) a partir de un territorio que considera la gran zona a explorar: la literatura latinoamericana. Una denominación con la que no se siente cómoda y a la que opone una articulación por territorios que no coinciden exactamente con las demarcaciones nacionales o con las unidades políticas: «el sector mexicano del norte», «Centroamérica», «Brasil», «el río de la Plata»²⁶, «la zona andina» (Ludmer, 1985b, 26: 14). «Unidades culturales» que reclaman ser pensadas como tales. Su deseado libro sobre este tema (cf. Ludmer, 2000) convertido finalmente en clases (cf. Ludmer, 2010c, 2011b, 2012c, 2013; Gerbaudo, 2014b) sobre la gauchesca, la «literatura de los indios de la zona andina» y la de «los negros del Caribe» (2012c) explora géneros propios de estos territorios. Por otro lado, su tan cuestionado *Aquí América Latina* despunta por escrito sus tesis sobre las literaturas posautónomas.

¿Por qué cerrar este artículo sosteniendo que Ludmer «despunta» o «explora» problemas cuando pareciera haberlos abandonado? Los prolegómenos a una respuesta se endeudan con María Moreno: su descripción del trabajo de Ludmer, «enamorada» (Moreno, 2014) de sus propias operaciones, lleva indefectiblemente a interrogar su profundidad para descubrir ni el exhaustivo desarrollo de cada ocurrencia ni el sobrevolado superficial sino el gesto de intención vanguardista: la constante gestación de tesis y de operaciones descalabrantes que abandona casi en el mismo momento en que las produce. Si se sigue la imagen que Ludmer ha construido de sí, se verifica su decisión de escribir sobre *Cien años de soledad* en el momento de caída del texto en la bolsa de valores de la crítica (cf. Ludmer, 1972); su posterior libro de autor que, tal como ella remarca, compone cuando Onetti aún no era Onetti (cf. 2009); su «tratado» teórico sobre un género (1988); su creación de un artefacto (que más tarde Miguel Dalmaroni llamará «corpus crítico» [2005]) que pretende desarticular las versiones simplificadas y poco cautivantes del formato «manual» (cf. Ludmer, 1999, 2011) y de los «modos de leer» escolarizados²⁷; finalmente, el desbarajuste de buena parte de las categorías anteriores a partir de su «especulación» sobre la posautonomía (2010a). Es decir, muestras elocuentes de una infatigable persistencia en la variación. Muestras del mismo gesto vanguardista que se actúa en cada exposición pública, en cada escritura: «Me aburro», le confiesa a María Moreno en una entrevista de antología (2001). «Espero que se hayan divertido. Espero que hayan aprendido» (Ludmer, 1985b, 26: 10), les dice a sus alumnos en una de las últimas clases de su Seminario. «No entiendo» es la respuesta a las preguntas incómodas formuladas por un grupo de estudiantes brasileros sobre sus últimos ensayos (cf. Antelo, 2011), pero es también la pose de resistencia de *Aquí América Latina*: «La posición de niña ofuscada» que no se resigna al «acatamiento»

NOTAS

22 | En una conferencia dada en Santa Fe en 1996, Panesi vuelve sobre este tema: once años más tarde desnuda las tensiones entre los «modos de leer» de los que se habían relegado en la universidad durante la dictadura y de los que habían sido expulsados de ella. Además diagnostica las derivas de esas prácticas en aquel corte del presente: «La avidez teórica que se advierte en muchos planes de estudio actuales (una verdadera proliferación en algunos casos) es la cosecha de los años autoritarios, cuando la teoría se creía directamente conectada con la política y no se podía aceptar que irrumpiera en el orden de los debates académicos. [...] La lucha antiacadémica resultará evidente si se lee la revista *Los libros*, avanzada teórica de esta visión cultural, y en la que la crítica literaria ocupó un lugar privilegiado. Allí se pueden ver las impugnaciones que se hacían a los programas de literatura vigentes en la Facultad de Filosofía y Letras porteña, un indicio del interés que la universidad tenía para esta crítica politizada, pero vocacional y constitutivamente académica» (Panesi, 1996: 331-332).

23 | Como se verá en la Bibliografía, se sigue la distinción metodológica realizada por Sandra McGee Deutsch (2013) entre «entrevista» y «consulta»: la primera, grabada, con un protocolo a seguir que suele incluir la firma de un convenio sobre las condiciones de difusión; la segunda, más bien informal, puede o no ser grabada, puede darse en el seno de una conversación que reúna a más personas.

24 | Sobre el empeño y el deseo unidos a ese trabajo furtivo atado a la incertidumbre sobre lo por-venir, Panesi recuerda:

(Panesi, 2010). En definitiva, es el gesto de la excéntrica respecto de «los saberes dominantes o hegemónicos, no tanto para borrarlos (ellos nos hacen pensar) sino para leer [...] lo que el dominio no puede leer» (Panesi, 2010).

Gestos y movimientos que advierte Jorge Panesi (2010) cuando evita caer en su trampa: inteligente y cauteloso, antes que discutir los vericuetos epistemológicos, los alcances o las supuestas inconsistencias de sus tesis sobre la posautonomía (cf. Dalmaroni, 2010; Pas, 2010; Giordano, 2010; Link, 2010a; 2010b²⁸) bosquejadas en su entonces flamante y controversial libro, Panesi va más atrás. Si no se centra en lo más reciente de sus desarrollos es porque, de cualquier manera, por más que se crea estar discutiendo «lo último de Ludmer», seguramente ella ya estará en otro lugar.

Un gesto sostenido que da cuenta de una manera de transitar productivamente el campo. Una productividad medida en términos de lo que sus intervenciones le hacen: nunca desapercibidos, sus textos hacen hablar porque tocan zonas neurálgicas desde una perspectiva desconcertante cada vez.

Este artículo vuelve, finalmente, sobre la parte menos estudiada de sus prácticas con la pretensión de agregar algo a lo que ya se sabe sobre la otra, la más recorrida: «El mito es lo aún no pensado sobre el documento real, sobre el sí mismo del investigador, sobre la escritura que parece agotar el tema y sobre las inhábiles totalidades que creemos descubrir con nuestros lenguajes previsibles» (González, 2012: 4). Como bien observa González, «no son los mitos relatos ajenos al proceder de quien desea saber cómo fueron las cosas del pasado» (4). Con esa fiebre y con esa curiosidad se practican estas exhumaciones y se escribe este relato que fantasea, entre otras cosas, con cooperar a introducir estos materiales en los análisis de la circulación internacional de las ideas (cf. Sapiro, 2012; Gerbaudo, 2014b). Hay, en esta y en otras usinas, materiales productivos para análisis por-venir, no sólo sobre cómo «viajan» las teorías (cf. Montaldo, 2014) sino también sobre cómo se reinventan mientras se acuñan otras y se diseñan proyectos desafiantes y agendas ambiciosas que dejan sus huellas en «lo que viene después...».

NOTAS

«De algún modo, empecinados y como sobreviviendo, los grupos de las catacumbas apostaban con el único capital con que contábamos: la creencia disparatada de que tanto repliegue en la literatura y en los textos prohibidos germinaría públicamente algún día incierto, que lo privado y oculto de esas reuniones terminaría por salir libremente, más allá del encierro y de sí mismas, hacia la apertura y la claridad de lo que es común a muchos» (Panesi, 2010).

25 | Varios años después Panesi publica su conocido ensayo «Walter Benjamin y la desconstrucción» (1993).

26 | Durante el *II Coloquio de avances de investigaciones del CEDINTEL* (celebrado en Santa Fe desde el 17 al 19 de junio de 2014), Marcela Arpes, Rossana Nofal y Luciana Martínez protagonizaron una interesante discusión respecto de la pertinencia del nombre «literatura rioplatense» para caracterizar lo que se produce entre Uruguay y Buenos Aires. Un territorio que pareciera definirse como tal a partir de determinados rasgos socioculturales característicos que habilitarían a unir en una «zona» una ciudad y un país. Vale la pena la mención porque muestra la actualidad de la problemática que Ludmer había apuntado casi treinta años atrás.

27 | En la «Nota a la segunda edición», Ludmer menciona qué la había llevado a escribir ese texto: «Buscaba una escritura transparente y divertida para contar los cuentos, que el manual fuera popular, que me leyeran en las escuelas» (2011c: 11).

28 | Se citan sólo las críticas producidas antes de la presentación de este texto leído por Panesi durante el acto de entrega del Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires a Josefina Ludmer el 4 de noviembre de 2010.

Bibliografía

- ANTELO, R. (2011): Consulta, Investigación CIC-CONICET.
- ANTELO, R. (2013): «El futuro de los posgrados y de la investigación literaria», Conferencia *Honoris Causa*, Mendoza: UNCuyo, en prensa.
- BACHELARD, G. (1948): *La formación del espíritu científico*, México: S. XXI, 1980.
- BADANO, C. (2014): Consulta, Investigación CIC-CONICET.
- BERGER, J. (1972): *Modos de ver*, Barcelona: Gustavo Gilli, 2010.
- BLANCO, A. y JACKSON, L. (2009): «Entrevista com Beatriz Sarlo», *Tempo social*, 21, 133-150.
- BOMBINI, G. (1989): *La trama de los textos. Problemas de la enseñanza de la literatura*, Buenos Aires: Libros del Quirquincho, 1991.
- BOMBINI, G. (1992): (comp.) *Literatura y educación*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- BOMBINI, G. (1996): «Didáctica de la literatura y teoría: apuntes sobre la historia de una deuda», *Orbis Tertius. Revista de teoría y crítica literaria*, 2-3, 211-217.
- BOMBINI, G. (2002): «Prácticas docentes y escritura: hipótesis y experiencia en torno a una relación productiva», *I Jornadas Nacionales Prácticas y Residencias en la Formación Docente*, Córdoba: UNC, <[http://renpyr.xrweb.com/jornadas/\(D\)%20Practicas/WebTrabajos/BOMBINI%20T.htm](http://renpyr.xrweb.com/jornadas/(D)%20Practicas/WebTrabajos/BOMBINI%20T.htm)>, [14/07/2014].
- BOMBINI, G. (2006): Entrevista, Investigación Beca Posdoctoral-CONICET.
- BOMBINI, G. (2011): Entrevista, Investigación CIC-CONICET.
- BOMBINI, G. (2012): *Lengua & Literatura. Teorías, formación docente y enseñanza*, Buenos Aires: Biblos.
- BOURDIEU, P. (1987): *Choses dites*, París: De Minuit.
- BOURDIEU, P. (1997): *Les usages sociaux de la science. Pour une sociologie clinique du champ scientifique*, París: INRA.
- BOURDIEU, P. (2001): «Entretien: Sur l'esprit de la recherche» en Delsaut, Y. y Rivière, M. (ed.), *Bibliographie des travaux de Pierre Bourdieu suivi d'un entretien entre Pierre Bourdieu et Yvette Delsaut*, París: Les Temps des Cerises, 177-239.
- CAISSO, C. y ROSA, N. (1989): «De la constitution clandestine d'un nouvel objet», *Études françaises*, 23, 249-265.
- CAMILLONI, A. (1997): *Los obstáculos epistemológicos en la enseñanza*, Barcelona: Gedisa.
- CAÑÓN, M. (1990): Apuntes de clases (captura digital), CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- CAÑÓN, M. (2013): Consulta, Investigación CIC-CONICET.
- CARBONE, R. y Ojeda, A. (2010): *De Alfonsín al menemato (1983-2010)*. Volumen 7. *Literatura argentina. Siglo XX*, Buenos Aires: Paradiso.
- CASULLO, N. et al. (2006): *I Argentino de literatura*, Santa Fe: UNL.
- CATELLI, N. (2007): *En la era de la intimidación*, Rosario: Beatriz Viterbo.
- CRAGNOLINI, M. (2014): «Intervenciones en la cultura: la desaparición de lo 'propio' y la cuestión de la comunidad», *IX Argentino de literatura*, Santa Fe: UNL. <http://www.fhuc.unl.edu.ar/media/investigacion/centros%20e%20institutos%20CEC/cedintel_junio2014.pdf>, [14/07/2014].
- CRENZEL, E. (2008): *La historia política del 'Nunca más'. La memoria de las desapariciones en la Argentina*, Buenos Aires: S. XXI
- DALMARONI, M. (2005): «Historia literaria y corpus crítico (aproximaciones williamsianas y un caso argentino)», *Boletín*, 12, 109-128.
- DALMARONI, M. (2009): *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- DALMARONI, M. (2010): «La literatura y sus restos (teoría, crítica, filosofía). A propósito de un libro de Ludmer (y de otros tres)», *Bazar americano*, <www.bazaramericano.com/pdf.php?cod=19&tabla=columnas>, [14/07/2014].
- DARNTON, R. (1984): *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México: FCE.
- DE LLANO, A. (2014): Consulta, Investigación CIC-CONICET.
- DERRIDA, J. (1967) : *De la grammatologie*, París: Minuit.

- DERRIDA, J. (1980): « *Mochlos –ou le conflict des facultés*» en *Du droit à la philosophie*, París : Galilée, 397-438.
- DERRIDA, J. (1995): *Mal d'Archive. Une impression freudienne*, París: Galilée.
- DERRIDA, J. (1998): «Comme si c'était possible, 'within such limits'» en *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*, París: Galilée, 2001, 283-319.
- DERRIDA, J. (2001): *¡Palabra! Instantáneas filosóficas*, Madrid: Trotta.
- DERRIDA, J. (2003): *Genèses, généalogies, genres et le génie. Les secrets de l'archive*, París: Galilée.
- DOMÍNGUEZ, N. (1985): «Algunos problemas de Teoría Literaria», Clase, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- ESTRÍN, L. y BLANCO, O. (1999): «Hermenéutica nacional» en Rosa, N. (ed.), *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos, 251, 287.
- GARASA, D. (1984): «Introducción a la literatura (A)», Programa, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- GERBAUDO, A. (2006): *Ni dioses ni bichos. Profesores de literatura, curriculum y mercado*, Santa Fe: UNL.
- GERBAUDO, A. (2009): «Literatura y enseñanza» en Dalmaroni, M. (dir.), *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*, Santa Fe: UNL, 165-194.
- GERBAUDO, A. (2009/2010): «Archivos de tela, celuloide y papel. Insistencias del arte y de una teoría en (des)construcción», *Telar*, 7/8, 31-50.
- GERBAUDO, A. (2010): «Intervenciones olvidadas: Beatriz Sarlo en la universidad argentina de la posdictadura (1984-1986)», *Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, 1, 49-64.
- GERBAUDO, A. (2011a): «Demarcaciones, enseñanza y literatura argentina (derivadas de una conversación sobre *El río sin orillas*)», *Boletín*, 16, <<http://www.celarg.org/boletines/articulos.php?idb=25>>, [14/07/2014].
- GERBAUDO, A. (2011b): «Al margen de las garantías disciplinares, Josefina Ludmer», *Katatay. Revista crítica de literatura latinoamericana*, 9, 83-93.
- GERBAUDO, A. (2011c): *La lengua y la literatura en la escuela secundaria*, Santa Fe/Rosario: UNL/Homo Sapiens.
- GERBAUDO, A. (2012a): «Fantasías de intervención: literatura argentina y teoría literaria en las aulas de la universidad pública de la posdictadura (1984-2003)», *Ensemble*, 8, <<http://ensemble.educ.ar/?p=2719>>, [14/07/2014].
- GERBAUDO, A. (2012b): «Sobre la dicha de tener polémicas», *Estudios de Teoría Literaria*, 2, 83-98, <<http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/issue/current>>, [14/07/2014].
- GERBAUDO, A. (2013a): «Archivos, literatura y *políticas de la exhumación*», en Goldchluk, G. y Pené, M. (comp.), *Palabras de Archivo*, Santa Fe/Poitiers: Universidad Nacional del Litoral/Centre de Recherches Latino-Américaines, 57-86.
- GERBAUDO, A. (2013b): «Algunas categorías y preguntas para el aula de literatura», *Álabe. Revista de la Red de Universidades Lectoras*, 7, <<http://nevada.ual.es:81/alabe/index.php/alabe/article/download/121/124>>, [14/07/2014].
- GERBAUDO, A. (2013c): «Literatura y activismo intelectual en la Argentina de los 80. Notas a partir de *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*», *Catedral Tomada. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1, <<http://catedraltomada.pitt.edu/ojs/index.php/catedraltomada/issue/view/2>>, [14/07/2014].
- GERBAUDO, A. (2013d): «El Derrida de Josefina Ludmer y otras figuraciones en las clases de los críticos (1984-1986)», *Primer Coloquio de avances de investigaciones del CEDINTEL*, Santa Fe: UNL, <http://www.fhuc.unl.edu.ar/media/investigacion/publicaciones/coloquio_cedintel_final.pdf>, [14/07/2014].
- GERBAUDO, A. (2013e): «Funciones y sentidos de la Teoría Literaria. Una conversación entre Josefina Ludmer y Walter Mignolo», *Badebec*, 5, 155-183, <http://www.badebec.org/badebec_5/sitio/>, [14/07/2014].

- GERBAUDO, A. (2014a): «En *zone-frontière*: les interventions de Josefina Ludmer, Beatriz Sarlo et Raúl Antelo» en Durand, C. y Ragueneau, S. (ed.), *Entre critique et théorie, un autre regard sur la littérature*, París: Editions Classiques Garnier, en prensa.
- GERBAUDO, A. (2014b): «Hablar sobre lo que no se escribirá: las clases de Josefina Ludmer», *II Coloquio de avances de investigaciones del CEDINTEL*, Santa Fe, UNL, en prensa.
- GERBAUDO, A. (2014c): «La contraofensiva parauniversitaria durante la última dictadura argentina: el caso de *Lecturas críticas*», *Revista Iberoamericana*, en prensa.
- GERBAUDO, A. (2014d): *La institucionalización de las Letras en la universidad argentina (1945-2010). Notas "en borrador" a partir de un primer relevamiento*, Santa Fe: UNL, <http://www.fhuc.unl.edu.ar/centros/cedintel/interco_vf.pdf>, [14/07/2014].
- GIORDANO, A. (2006): *Una posibilidad de vida. Escrituras íntimas*, Rosario: Beatriz Viterbo.
- GIORDANO, A. (2010): *Los límites de la literatura*, Rosario: UNR.
- GIORDANO, A. et al. (2007): *El Argentino de literatura*, Santa Fe: UNL.
- GONZÁLEZ, H. (2012): «Editorial. Mito e historia», *La Biblioteca*, 12, 3-4.
- GRAMUGLIO, M. (1992): «La construcción de la imagen» en *La escritura argentina*, Santa Fe: UNL, 35-64.
- HOFSTADER, D. (1979): *Gödel, Escher, Bach un Eterno y Grácil Bucle*, Barcelona: Tusquets, 1998.
- INGARAMO, Á. (2011): «La trama de los textos: vigencia de un diálogo demorado», *VII Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y de la Literatura*, <http://www.lijydll2011.com.ar/descargas_DLL/ponenciasDLL/ponenciasdll_view.php?editid1=48>, [14/07/2014].
- INGARAMO, Á. (2012a): «La Didáctica de la Literatura en Argentina: de intervenciones fundacionales y mediaciones democráticas», *Álabe*, 6, <<http://revistaalabe.com/index/alabe/article/view/117/103>>, [14/07/2014].
- INGARAMO, Á. (2012b): «Responsabilidades compartidas: el papel de los estudios literarios en la reflexión sobre la enseñanza de la literatura», *Badebec*, 3, <http://www.badebec.org/badebec_3/sitio/pdf/ingaramo.pdf>, [14/07/2014].
- INVERNIZZI, H. y GOCIOLO, J. (2002): *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Buenos Aires: Eudeba.
- KAUFMANN, C. (2001): *Dictadura y educación*. Tomo 1. *Universidad y Grupos académicos argentinos (1976-1983)*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- KOZAC, C. (1985): «Algunos problemas de Teoría Literaria», Clase, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- LINK, D. (2010a): «Hay que pasar el invierno», *Linkillo (cosas mías)*, <<http://linkillo.blogspot.com/210/07/hay-que-pasar-el-invierno.html>>, [14/07/2014].
- LINK, D. (2010b): «Sobremesa», *Linkillo (cosas mías)*, <<http://linkillo.blogspot.com/2010/08/sobremesa.html>>, [14/07/2014].
- LITWIN, E. (1997): *Las configuraciones didácticas. Una nueva agenda para la enseñanza superior*, Buenos Aires: Paidós.
- LOUIS, A. (1999): *Enrique Pezzoni, lector de Borges. Lecciones de literatura 1984-1988*, Buenos Aires: Sudamericana.
- LOUIS, A. (2009): «La hora de los maestros», *Espacios*, 42, 61-63.
- LOUIS, A. y GERBAUDO, A. (2011): «Le scandale de l'objet. L'enseignement de la littérature à l'Université de Buenos Aires dans l'après dictature (1984-1986)», *Coloquio Autonomie de la littérature et ethos démocratique*, París: CRAL/EHESS.
- LUDMER, J. (1972): *Cien años de soledad. Una interpretación*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.
- LUDMER, J. (1977): *Onetti. Los procesos de construcción del relato*, Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009.

- LUDMER, J. (1984): «Prólogo» en *Cien años de soledad. Una interpretación*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985, 9-12.
- LUDMER, J. (1985a): «Algunos problemas de Teoría Literaria», Programa, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- LUDMER, J. (1985b): «Algunos problemas de Teoría Literaria», Clases, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- LUDMER, J. (1985c): «Problemas del género gauchesco» (Seminario de Posgrado), Programa, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- LUDMER, J. (1988): *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires: Perfil, 2000.
- LUDMER, J. (1997): Entrevista de Marily Martínez-Richter, *La caja de la escritura*, Madrid: Iberoamericana,
<http://www.josefinaludmer.com/Josefina_Ludmer/entrevistas.html>, [14/07/2014].
- LUDMER, J. (1999): *El cuerpo del delito. Un manual*, Buenos Aires: Perfil.
- LUDMER, J. (2000): «Prólogo a esta edición» en *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires: Perfil, 9-14.
- LUDMER, J. (2001): «El lugar de la resistencia». Entrevista de María Moreno, *Página /12*, <http://www.enredacion.com.ar/ejemplo/Josefina_Ludmer/resistencia.html>, [14/07/2014].
- LUDMER, J. (2004): «Le Corps du délit». Entrevista de Annick Louis, *Vox. Théorie et Critique*, <http://www.josefinaludmer.com/Josefina_Ludmer/entrevistas.html>, [14/07/2014].
- LUDMER, J. (2005): «Un diálogo con Josefina Ludmer». Entrevista de Susana Haydu, *Ciberletras. Revista de Crítica literaria y de cultura*, 13,
<<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v13.html>>, [14/07/2014].
- LUDMER, J. (2009): «Onetti 2009. Prólogo a la Segunda Edición» en *Onetti. Los procesos de construcción del relato*, Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009, 9-14.
- LUDMER, J. (2010a): *Aquí América Latina. Una especulación*, Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- LUDMER, J. (2010b): «Lo que viene después. Una periodización literaria», Acto de entrega del Doctorado Honoris Causa, Buenos Aires: UBA,
<<http://josefinaludmer.wordpress.com/2010/11/19/doctorado-honoris-causa>>, [14/07/2014].
- LUDMER, J. (2010c): «Gauchos, indios y negros: alianzas y voces en las culturas latinoamericanas» (Seminario de Doctorado), Programa, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- LUDMER, J. (2011a): «Literaturas posautónomas: otro estado de la escritura», *Colloque International Interdisciplinaire «L'objet littéraire aujourd'hui»*, París: CRAL/EHESS, 2011.
- LUDMER, J. (2011b): «Gauchos, indios y negros: alianzas y voces en las culturas latinoamericanas» (Seminario de Doctorado), Programa, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- LUDMER, J. (2011c): «Nota a la segunda edición. El manual de cuentos argentinos» en *El cuerpo del delito. Un manual*, Buenos Aires: Eterna cadencia, 11-12.
- LUDMER, J. (2012a): «Lo que viene después», *Literatura y después. Reflexiones sobre el future de la literatura después del libro*, Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía,
<http://ayp.unia.es/dmdocuments/litydes_doc03.pdf>, [14/07/2014].
- LUDMER, J. (2012b): «Lo que viene después», Santiago: Universidad Católica de Chile,
<<http://www.youtube.com/watch?v=nI0wBaETdkA>>, [14/07/2014].
- LUDMER, J. (1985b): «Algunos problemas de Teoría Literaria», Clases, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- LUDMER, J. (2012c): «Gauchos, indios y negros. Alianzas y voces en las culturas latinoamericanas», Curso, Buenos Aires: UNSAM,
<<http://www.unsam.edu.ar/lecturamundi/sitio/ludmer-josefina>>, [14/07/2014].
- LUDMER, J. (2013): «Gauchos, indios y negros. Alianzas y voces en las culturas latinoamericanas» (Seminario de Doctorado), Programa, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales,
<<http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/LUDMER.pdf>>, [14/07/2014].

- MATURO, G. (1987): «Introducción a la literatura (B)», Programa, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- MC GEE DEUTSCH, S. (2013): Clase abierta, *Teoría Literaria I*, Santa Fe: CEDINTEL.
- MCKEE IRWIN, R. y SZURMUK, M. (2011): «Cultural Studies in graduate programmes in Latin América. The cases of Colombia and Argentina». *Cultural Studies*, 1-21, <<http://dx.doi.org/10.1080/09502386.2012.642543>>, [14/07/2014].
- MONTALDO, G. (2014): «Teoría en fuga», *El taco en la brea*, 1, 262-276, <http://www.fhuc.unl.edu.ar/centros/cedintel/eltacoenlabrea01_2014.pdf>, [14/07/2014].
- MORENO, M. (2014): Consulta, Investigación CIC-CONICET.
- NIETO, F. (2014): «Literatura sin crítica: el fin de los grandes currículos», *El taco en la brea*, 1, 70-88, <http://www.fhuc.unl.edu.ar/centros/cedintel/eltacoenlabrea01_2014.pdf>, [14/07/2014].
- NOUZEILLES, G. (1985): «Algunos problemas de Teoría Literaria», Clase, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- PANESI, J. (1985): «Algunos problemas de Teoría Literaria», Clase, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- PANESI, J. (1989): «Enrique Pezzoni, profesor de literatura», *Filología. La voz del otro. Homenaje a Enrique Pezzoni*, XXIV, 5-10.
- PANESI, J. (1990): «Teoría y análisis literario (C)». Programa, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- PANESI, J. (1993): «Walter Benjamin y la deconstrucción» en *Críticas*, Buenos Aires: Norma, 2000, 112-128.
- PANESI, J. (1994): «Teoría y análisis literario (C)». Programa, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- PANESI, J. (1996): «La caja de herramientas o qué no hacer con la teoría literaria», *El taco en la brea*, 1, 322-333, <http://www.fhuc.unl.edu.ar/centros/cedintel/eltacoenlabrea01_2014.pdf>, [14/07/2014].
- PANESI, J. (1998): «Las operaciones de la crítica: el largo aliento» en Giordano, A. y Vázquez, M., *Las operaciones de la crítica*, Rosario: Beatriz Viterbo, 9-22.
- PANESI, J. (2002): «Teoría y análisis literario (C)». Programa, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- PANESI, J. (2006): Entrevista, Investigación CIC-CONICET.
- PANESI, J. (2009): «El texto y sus voces», *Espacios*, 42: 66-69, <<http://www.filo.uba.ar/contenidos/secretarias/seube/revistaespacios/PDF/42/42.9.pdf>>, [14/07/2014].
- PANESI, J. (2010): «Verse como otra: Josefina Ludmer», Acto de entrega del Doctorado Honoris Causa, Buenos Aires: UBA, <<http://josefinaludmer.wordpress.com/2010/11/19/doctorado-honoris-causa>>, [14/07/2014].
- PANESI, J. (2011): «Teoría y análisis literario (C)», Programa, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- PANESI, J. (2012): «Teoría de la crítica», Programa, La Plata: UNLP, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- PANESI, J. et al. (2014) *IX Argentino de literatura*, Santa Fe: UNL, <http://www.fhuc.unl.edu.ar/media/investigacion/centros%20e%20institutos%20CEC/cedintel_junio2014.pdf>, [14/07/2014].
- PARCHUC, J. (2014): «Dar margen: teoría literaria, crítica e instituciones», *El taco en la brea*, 1, 89-107. <http://www.fhuc.unl.edu.ar/centros/cedintel/eltacoenlabrea01_2014.pdf>, [14/07/2014].
- PAULS, A. (1984a): «En el punto inmóvil», *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, 2, 62-67.
- PAULS, A. (1984b): *El pudor del pornógrafo*, Buenos Aires: Sudamericana.
- PAULS, A. (1985): «Algunos problemas de Teoría Literaria», Clase, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.

- PAS, H. (2010): «El riesgo bromista. Entre territorios, deícticos y valores 'post'», *Katatay. Revista crítica de literatura latinoamericana*, 8, 142-147.
- PUCCIARELLI, A. (2006): *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- PUCCIARELLI, A. (2011): *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- PUIGGRÓS, A. (1997): *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)*. Tomo VII. *Historia de la educación en la Argentina*. Buenos Aires: Galerna.
- PUIGGRÓS, A. (2002): *¿Qué pasó en la educación argentina?*, Buenos Aires: Galerna.
- RINESI, E. (2003): *Política y tragedia. Hamlet entre Hobbes y Maquiavelo*, Buenos Aires: Colihue.
- RODRÍGUEZ PÉRSICO, A. (1985): «Algunos problemas de Teoría Literaria», Clase, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- RODRÍGUEZ PÉRSICO, A. et al. (1980) *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, 1.
- RODRÍGUEZ PÉRSICO, A. et al. (1984) *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, 2.
- RONELL, A. (2004): « L'épreuve de la démocratie » en *La démocratie à venir. Autour de Jacques Derrida*, París : Galilée, 477-489.
- RONELL, A. (2008): «Derridémocratie», *Colloque International Derrida Politique*, París: École Normale Supérieure.
- RONELL, A. (2011): «Entretien» en Kaufmann, V. (dir.), *La faute à Mallarmé. L'aventure de la théorie littéraire*, París: Du Seuil, 290-296.
- ROSA, N. (1981): « La crítica literaria contemporánea: la interpretación del símbolo». *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires: CEAL.
- SAID, E. (1985): *Beginnings. Intention and Method*, New York: Columbia University Press.
- SÁNCHEZ, M. (1985): «Algunos problemas de Teoría Literaria», Clase, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- SAPIRO, G. (2012) : Apertura, *Journée d'étude Internationale Penser l'État avec Pierre Bourdieu*, París : Collège de France,
- <www.youtube.com/watch?v=wwtmtOafCjs>, [14/07/2014].
- SARLO, B. (2009): Entrevista, Investigación CIC-CONICET.
- SCHANTON, P. (2008): Contratapa en Casas, F., *Oda*, Buenos Aires: Mansalva.
- TAMBORENEA, M. (1985): «Algunos problemas de Teoría Literaria», Clase, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- VIÑAS, D. (1986): «Literatura argentina I», Clase, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- VITAGLIANO, M. (2011): «Variaciones sobre un punto: notas de trabajo sobre teoría y crítica literaria» en *Perspectivas actuales de la investigación literaria*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, 123-154.
- WILLIAMS, R. (1977): *Marxismo y literatura*, Barcelona: Península, 1980.
- ZIZEK, S. (1999): *El acoso de las fantasías*, México: S. XXI.
- ZUBIETA, A. (1985): «Algunos problemas de Teoría Literaria», Clase, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, CD-ROM, Investigación CIC-CONICET.
- ZUBIETA, A. (2010): Texto leído durante el Acto de entrega del Doctorado Honoris Causa a Josefina Ludmer, Buenos Aires: UBA,
- <<http://josefinaludmer.wordpress.com/2010/11/19/doctorado-honoris-causa>>, [14/07/2014].